



EL FORJADOR

ÓRGANO DE LA F.R.I. SIDEROMETALURGICA DEL CENTRO



*Cientos de miles de
hombres luchan y
mueren por una hu-
manidad libre*

*SU SACRIFICIO
NO QUEDARÁ
ESTERIL*

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRAS ESPERANZAS

Compañeros metalúrgicos de la región centro; proletarios de la España antifascista: Un nuevo organismo acaba de constituirse en nuestra región para servir de nexo, de relaciones mutuas, entre todos los Sindicatos, Secciones y grupos que están inscritos a la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

Hace mucho tiempo venía haciéndose notar la falta de este organismo en nuestra región; no era nuestro movimiento industrial lo suficientemente articulado para que pudiéramos obtener el máximo fruto de la gran obra que realizamos todos los metalúrgicos en la Causa antifascista; por ello se desaprovechaban múltiples energías en nuestra región, grandes inteligencias e iniciativas que se veían reducidas en un ámbito local, por no encontrar los medios de hacerlas conocer a todos los metalúrgicos.

Muchas voluntades han sido desilusionadas, al no ver su esfuerzo coordinado con las de todos aquellos que ponían su empeño, su firmeza y su ilusión para hacer una obra imperecedera en su aspecto constructivo, humano y social.

Por eso, porque nos dábamos cuenta perfecta de nuestro deber ante la Historia, los hombres de la C. N. T., siempre atentos a los hondos problemas de transformación en nuestro país, que pudiera redundar en beneficio de la clase proletaria, no ha mucho convocó la C. N. T. un Congreso Nacional de la Industria Siderometalúrgica, donde se tomaron acuerdos transcendentales para el porvenir de la misma; se marcó un guión, se inició una ruta, que nuestra región sigue adelante siempre, dispuesta a llegar a la meta que nos hemos trazado. Poco tiempo hace, el Congreso Regional del Centro de nuestra industria se reunió en un magno comienzo, asistiendo a él Delegaciones de todos aquellos puntos donde hay industria. La ruta iniciada en el Congreso Nacional se vio fortalecida en él, y en marcha forzada avanzamos mucho en el camino que emprendimos. Consecuencia de ello se ha constituido esta Federación Regional de la industria; a ella han venido hombres probados en el campo social, en su amor a la Causa y experimentados en todos los problemas que hayan de suscitarse; pero no bastará para que hagamos nuestra obra y que estemos dispuestos al sacrificio, y estemos llenos de ilusión por una esperanza firme de triunfo, si no nos vemos asistidos por los Comités y por las legiones de obreros metalúrgicos que forman los cuadros de productores en nuestra industria en la región.

Nuestra esperanza es que todos colaboraréis a nuestro lado, que nos déis iniciativas y estimuléis nuestra obra, siendo los primeros en cumplir los acuerdos que emanan de nuestros plenos, y aquellos que tenemos que cumplir por haberse acordado ya en vuestra presencia.

Son horas de compenetración, de trabajo y de firmeza en las resoluciones, y nuestra región tiene espíritu y esperamos que sea modelo de perfección orgánica, y así como es una de las primeras que ha puesto en alto la bandera de la libertad para batir al fascismo, levantará también la gloria

AÑO I

NUM. 1

Madrid, 20 de junio de 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION:

MENDEZ NUÑEZ, 17

Teléfono 14753

Precio: 30 céntimos

ante el mundo de los proletarios, que en un país arruinado por la cruel burguesía, supieron convertirlo en un pueblo libre, y donde el trabajo tuvo su máxima expresión.

Sabemos que no es bastante la espontánea declaración de nuestros propósitos, queremos estar en contacto mutuo con vosotros, queremos que vayáis conociendo nuestros propósitos, y que vosotros podáis darnos iniciativas, y para ello hemos creado esta revista con un título tan sinónimo como es: «El Forjador», ya que expresa en su título nuestra obra, porque en estos momentos estamos forjando nuestra victoria con el heroico Ejército popular en los frentes, vertiendo generosamente su sangre, y por el otro Ejército de hombres en la retaguardia que silenciosamente trabajan y son dignos hermanos de los combatientes, trabajando como vosotros lo hacéis al lado de las máquinas en las industrias de guerra, como vosotros lo hacéis con vuestro amor a la libertad al llegar como habéis llegado a convertir una industria no preparada para material de guerra, en una de las más perfectas en dicho material.

Por esta revista desfilarán en sus páginas vuestros múltiples desvelos, daremos a conocer al mundo entero la obra de los metalúrgicos, ya que es digna, como dignos sois vosotros, de que se conozca vuestra tragedia al lado de las máquinas, que a veces sin comer y otras agotados físicamente por el trabajo abrumador, no habéis salido de las fábricas, porque sabíais erais insustituibles en las fábricas, y que ello ha sido el resultado, exponente de que nuestro Ejército haya podido combatir.

Páginas de economía y de ciencia, y de todo lo que sea útil para vuestro perfeccionamiento encontraréis en «El Forjador», que vosotros tendréis la misión de llevarlo hasta los últimos rincones, no ya para que conozcan vuestra obra, sino para que sirva de fuente de información y estudio para todos aquellos que quieran perfeccionarse y adquirir conocimientos, para ser más útiles a la Causa revolucionaria que estamos viviendo.

Por ello esperamos de vosotros vuestra colaboración, vuestro sacrificio cuando sea necesario y que sigáis adelante por el camino revolucionario, hermanados con los trabajadores de la U. G. T., compañeros nuestros en trabajo y en sacrificios. Seguid adelante, no desfallezcáis un momento y siempre al lado de los productores honrados y revolucionarios, y si alguien se interpone en nuestro camino para desunirnos o para malograr nuestra Revolución, primero intentar convencerle de su error, y si una vez hecho esto sigue saboteando nuestra obra con sus acciones contrarrevolucionarias, desemmascararle, subirle a la piqueta y acusarle

DEL MOMENTO

CONVIVIR

En todos los labios está la palabra de moda, «el modismo de convivencia».

Convivir es sinónimo de mutua lealtad, deseo expreso de respetarse y de vivir con conformidad. Labor diáfana y clara para los que conviven, con el fin de que ninguno tenga recejos de la actuación del otro, por ser ejecutada a la luz del día y por senderos de acrisolada honradez.

No por convivir hay que hacer dejación de ideas o programas; si se convive, hay que tener en cuenta estas cualidades arriba expresadas; pues, de lo contrario, no se convive, sino que viven los que fueron más «vivos», y abusando de esa convivencia, escalaron los puestos de responsabilidad y dirección, eligiéndose pequeños astros los que creyéndose renovadores y con luz propia, se apangan al menor contacto con los rayos esplendorosos del sol.

Es lamentable el espectáculo tan poco edificante que se observa en la fábrica y talleres; el pugilato más horrible se experimenta en la «convivencia» del taller; en él, todo lo más atrevido y torpe es pretendido llevarlo a la práctica; las ideas geniales de los «astros renovadores» intentan aplicarse, y aun siendo improcedentes, se aplican con rigor, por tener momentáneamente facilidades para hacerlo.

¿Es esto convivir? La vida exige para cumplir estos mandatos que al desear esa «convivencia» sea el producto de conllevar también la responsabilidad de todas las funciones que de antemano se hayan practicado para poder convivir.

No puede haber convivencia cuando no hay responsabilidad, y si la responsabilidad o las funciones emanadas de una proporcionalidad, el verbo convivir es muy liviano, muy débil y estará siempre propenso a la fractura.

Para que esta rotura no se verifique es de imprescindible realidad que hagamos un alto en el camino y veamos que sin el concurso de todos, la victoria sería muy difícil, y en caso de conseguirla sería efímera.

Para consolidar de una manera rotunda nuestros éxitos, tiene que ser una realidad la convivencia; quien se oponga a ella no le daremos cuartel en la fila de los trabajadores conscientes; quien tenga ambiciones personales de encumbrarse será un lastre; quien haga labor sectaria y proselitista en el terreno del campo de combate o en el taller, también será lastre. Y serenamente, conscientes todos de esa responsabilidad, debemos arrojar por la borda este lastre, pues de tenerlo, sólo será para enturbiar las aguas pacíficas y majestuosas de la gran familia proletaria que camina hacia su emancipación total.

Por el Sindicato Unico de la Metalurgia de Madrid, El Secretario.

como un traidor a la Causa de los trabajadores.

Son momentos difíciles, y por ello hay que obrar con detreminaciones rápidas, pero concretas y reflexionadas; tomar esto como norma cuando alguien conscientemente in-

(Continúa en la página 5.)

Unión del proletariado y honradez en nuestras decisiones

Dieciséis semanas fueron necesarias para que los trabajadores metalúrgicos de Madrid hicieran morder el polvo a una patronal cerril y avara, consiguiendo con ello la jornada de cuarenta y cuatro horas y la subida de algunos céntimos en el jornal misérrimo que hasta la fecha veníamos padeciendo. Esto no tendría ningún valor si no fuéramos a decir la importancia que tiene para la trayectoria que el proletariado ha recorrido para llegar a este momento en que está a punto de manumitirse de la explotación que padecieron durante tantísimos años. Por ello queremos hacer una pequeña historia de la forma en que se desarrolló aquel grandioso movimiento huelguístico para demostrar dos cosas fundamentales: la primera, que nadie puede erigirse en dictador para exigir a los demás lo que ellos son los primeros en practicar. En aquella huelga hubo motivos para que los trabajadores se hubieran enzarzado en una estúpida pelea entre ellos mismos, habiendo conseguido con ello que la Patronal fuera la vencedora, haciendo de nuestras conquistas papel mojado y con ellas poder dar cumplimiento exacto a sus apetencias de capital.

Pero el Sindicato Unico de la Metalurgia de Madrid, orientado por unos militantes sensatos, tuvo la suficiente serenidad para no servir estos intereses bastardos de la cerril burguesía y sí tratar el problema con la debida atención para que esto no ocurriese. En aquella huelga se nos negaba a los trabajadores de la C. N. T. el intervenir con carácter directo para exponer el criterio que nos merecía la marcha del mismo. Por ello ocurrió lo que tenía que ocurrir cuando no son los trabajadores los que de por sí propio defienden sus problemas. Un referéndum daba fin sin haber conseguido nada a la lucha emprendida. Tuvo entonces que intervenir la Organización para evitar que la vuelta al trabajo pudiera acarrear trastornos a la clase trabajadora, que al ser vencida de una manera estúpida tendría que cargar con las represalias que la misma había de usar para castigar nuestros deseos de mejora. Este paisaje es el mismo que vivimos hoy en donde se quiere excluir a la C. N. T. de los puestos de dirección, como si nuestra Organización no representase nada en la España leal.

El segundo, es aquel que demuestra con todo detalle que cuando se pone la honradez en la actuación y se unen los esfuerzos de los que piensan igual o en parecidos términos, no hay posibilidades de que sean vencidos por nadie, y menos cuando esta fuerza no representa el germen vital que caracteriza a los habitantes de nuestro pueblo.

En aquella huelga se puso de manifiesto el que los trabajadores unidos es una fortaleza inexpugnable. Allí hubo en el Comité de huelga compañeros de la C. N. T. y de la U. G. T. En el seno del mismo y cuando se ventilaba la forma de mejorar el conflicto, no existía discrepancia alguna. Esto podía ocurrir entonces, porque sólo había un deseo por parte de todos, que era el de ganar la pelea para enseñar a la Patronal que aunque estábamos solos y ellos

contaban con el apoyo de todo un Estado, nos habíamos comprometido a vencer y no terminaríamos la lucha hasta haberlo conseguido.

Esto es lo que queremos hacer resaltar para decirlo al pueblo trabajador, que sólo con la unión de todos sus esfuerzos, representados en orden colectivo en la C. N. T. y la U. G. T., serán los que vengán al fascismo hasta aplastarlo totalmente y los que coordinarán la marcha del futuro que nace, evitando de antemano que puedan presentarse nuevas fechas en donde la tiranía, la injusticia y la desigualdad tengan un lugar donde poder ocuparse.

Isabelo ROMERO



FOTOS DE ANTANO

El Comité de huelga posó, minutos antes del grandioso triunfo, ante el objetivo de un compañero metalúrgico, fotógrafo «de ocasión».

A L E N T R A R



ALE a la luz pública EL FORJADOR, que tiene la misión de orientar a los trabajadores del hierro, a los que, bajando a las entrañas de la mina, saben arrancar de nuestro subsuelo los minerales que, después de salir al exterior, son convertidos en metales de interés para la Humanidad, ya que en sí lleva el hecho de transformar el trabajo rudo que padecemos para ponernos en contacto con el progreso.

EL FORJADOR tiene esta misión, y los que lo escriben, han de hacer cuanto humanamente les sea posible para dar a sus lectores esta satisfacción; de otra forma no tendría ningún interés que saliese a la luz pública una página más. El trabajo que han contraído con la lucha que estamos manteniendo contra el fascismo es tan grande, que si por una falta de asistencia a la misma fuéramos vencidos, no seríamos dignos del regón de los otros pueblos que, mirándonos al través de la frontera, esperan de nosotros una luz que los oriente para terminar también con la explotación que sufren. El tiene que preparar intelectualmente a los trabajadores metalúrgicos para que sepan el valor de su propio oficio, que está hoy en la vanguardia del problema que de una manera continua nos presenta el progreso bienhechor. El tiene también que preparar de una manera teórica y práctica la capacidad profesional de los trabajadores que a la misma consagran sus esfuerzos para que esta clase trabajadora española que tantos ejemplos dió de grandes virtudes y suficientes capacidades, pueda decir sin ambages ni rodeos a los trabajadores del mundo que no somos la continuación del África inculta, sino que somos un pueblo capaz de demostrar a los más aventajados que sabremos valernos así mismo poniendo en marcha un mundo en donde sólo la felicidad resplandezca.

Esto es necesario que lo tengan en cuenta los trabajadores de la industria metalúrgica pertenecientes a nuestra región, como así los de España entera. Sobre ellos reposa la buena marcha que hemos de deseársela a la sociedad del futuro que estamos cincelandos con nuestro fusil y saturándola de la grandeza de nuestra propia sangre.

Se ha dicho y se sigue diciendo, y nosotros lo afirmamos también aunque tengamos que hacer ligeras consideraciones, que sin el campesino el mundo no marcharía, ya que ellos son los que doran el precioso cereal y cavan la fresca huerta, para que ésta nos dé las hortalizas que para nuestra existencia consumimos. Esto es así y nadie puede negarlo, ya que sería un iluso el que lo hiciera. Nadie ha consumido ni puede consumir como alimentos para su estómago, las materias producidas por el carpintero, el albañil, el gráfico o los metalúrgicos. Pero si esto no puede negarse, no es menos cierto que el progreso ha traído como consecuencia de que las grandezas que el trabajo nos soporta no es patrimonio de una determinada profesión, sino que es la satisfacción de las colectividades heterogéneas que, mancomunando sus conocimientos y sus variedades de trabajo, hacen posible que la marcha del progreso no se vea interrumpida.

¿Qué sería del campesino que tuviera que roturar las tierras con el arado romano o tuviera que laborar las vegas donde suelen organizarse las huertas si las tuviera que cavar con los elementos rudimentarios de hace seis o siete siglos? Estos se verían impotentes para poder dar satisfacción a tantos millones de seres como pueblan las naciones del mundo. Sin embargo, este problema hoy no puede presentarse, ¿por qué? porque los trabajadores metalúrgicos y los técnicos que laboran el mejoramiento de la maquinaria, han puesto a disposición del primero la humana mecánica o maquinaria bienhechora que con el más mínimo esfuerzo puesto por parte del trabajador del agro produce cuanto quiere.

No creemos que se entienda de que nuestra industria y nuestros esfuerzos profesionales sean los imprescindibles. No; pero si queremos que comprendan nuestros compañeros que sin el esfuerzo por nosotros empleado, tampoco puede ser real y práctico los ideales de redención, ya que la redención social del individuo está ligada íntimamente a la realidad económica y ésta está vinculada por lazos inseparables a la producción que el trabajo en sí representa.

El metalúrgico es hoy, por decirlo así, el obrero que necesita la asistencia moral de todos los productores. Necesita que le ayude el campesino, porque a cambio de sus cereales y productos arbóreos le da la máquina que va reduciendo sus esfuerzos musculares y a la vez agrandando la producción.

Necesita la ayuda del carpintero, porque nada tendría que hacer en el presente si el obrero metalúrgico no construyera los magníficos cepillos o sierras metálicas, que es el complemento de esta rama. La del albañil, porque la construcción hoy necesita de la ayuda nuestra, ya que nada sería de todos los demás oficios si la industria metalúrgica de por sí desapareciera. Nosotros, a la vez, también tenemos el convencimiento exacto de que tenemos que ayudar a los demás para que el mundo siga marchando, ya que nos sobraría la maquinaria, nos sobrarían todas nuestras herramientas si no tuviéramos una mano que supiera emplearla para hacerlas producir.

Esta es la misión que le encomendamos a EL FORJADOR y que sabrá cumplirla, demostrando con ello que en la sociedad que nace no puede haber posiciones alejadas entre una clase de trabajo y otra, sino que, por el contrario, tenemos que comprender que todo está supeditado al esfuerzo colectivo de la variedad del propio trabajo.

José Diéguez Quesada pudo huír de Córdoba cuando iba a ser fusilado

Hoy trabaja día y noche para las industrias de guerra

«José; que te llama el director a los ficheros», le dijeron en la tarde del 17 de septiembre al compañero metalúrgico Diéguez Quesada en la Electromecánica de Córdoba.

Cuando el director llama a los «ficheros» a algún trabajador, a partir del 18 de julio, ya se sabe, es para entregarlo a los falangistas que han ido a la fundición para fusilarlo en la tapia del cementerio. Por la mañana del día siguiente, los familiares de quienes no pasaron la noche en su casa, van al cementerio e indefectiblemente ven el cuerpo del ser querido yacente en un montón informe de carne humana asesinada la víspera.

Y José Diéguez Quesada, al recibir la orden de que fuera a los «ficheros», sin despedirse de su mujer y de sus tres hijos, tomó el camino de la calle tras una hábil estratagema y huyó de Córdoba atravesando campos de olivares hasta dar con el pantano del Guadalmeyato y darse a conocer en las filas leales. Hoy está en Madrid vengándose de los que querían asesinarlo y que seguramente habrán tomado represalias con sus seres más estimados, trabajando febrilmente en su oficio de tornero para que los que luchan en los frentes, no carezcan de material con que aplastar al enemigo. Es la venganza de un padre, que ha tenido que abandonar a sus hijos a la ventura y cruzar del infierno a la paz de un pueblo libre. Se siente orgulloso de verse rodeado de com-

pañeros antiguos en los talleres que montó el Sindicato Unico de la Metalurgia. Como buen luchador, sólo quiere el bien general. Le preguntamos por la vida que se hacía en Córdoba bajo el yugo de Cascajo y nos dice:

—Ya hubieran querido fusilarnos, desde el primer momento, a todos los que habíamos sentido la causa revolucionaria. Pero pesaba en ellos más la necesidad de que le fabricásemos espoletas, estopines y le montásemos los motores para hacer la guerra a nuestros hermanos. La vigilancia era estrechísima; a poco que observaban cualquier negligencia, ya estaban los esbirros sacándonos de las fábricas y volándole la cabeza sin formación de causa. Vivir así era un martirio y todos buscamos la ocasión de que nos liberasen de aquella esclavitud o huir. Pero las medidas las tenían bien tomadas. Se había militarizado la fábrica y los

juicios sumarísimos fueron sustituidos por los fusilamientos sin formación de proceso. Así cayeron compañeros del taller como Rafael y Jordano González, Jorge Martínez, un muchacho muy valiente a quien mataron en unión de su hermana; Rafael Zafra y tantos otros. Yo creo que en Córdoba han fusilado más de seis mil trabajadores, esto en el tiempo que yo estuve entre ellos.

Y sin parar el torno, sin levantar la vista de la pieza que forja, Diéguez habla de su Córdoba, de su mujer de sus hijos, de los que cayeron y de los que caerán todos los días bajo el plomo asesino de los facciosos, y no da paz a la rosca, hace girar una y mil veces las piezas hasta dejarlas en condiciones de ser útiles para su venganza, que es y será eterna para con los verdugos, como lo será también la de todos los luchadores antifascistas.



«Todos somos revolucionarios y combatientes antifascistas—decían algunos Partidos políticos que hoy ansían los poderes—; todos somos enemigos de esa mano negra que nos tuvo oprimidos a nosotros los trabajadores. El pueblo, cansado de opresión, enfrentó sus armas contra los degenerados militares que hicieron su levantamiento el 19 de julio, para implantar una dictadura militar facciosa, que hoy tanta sangre está costando a nuestra España revolucionaria. Todos somos proletarios revolucionarios, que sintiendo el amor a la libertad, damos nuestra sangre generosa en pro del triunfo ibérico. Todos somos combatientes, que, sin jefes ni órdenes, empuñaron las armas y marchamos a nuestros puestos de combate.»

Esto decían desde la tribuna y columnas de algunos periodicuchos políticos, algunos jefes que hoy, sin saber por qué, promovieron la crisis de tal envergadura.

Cierto es: el proletariado auténtico continúa en su puesto; no se ha distanciado de él ni un ápice; pero amparados en esa franqueza segura, algunos Partidos polí-

TEMAS REVOLUCIONARIOS

ESCORIA DE LA POLITICA

ticos han escarbado en el cieno de la política corrompida, para meter la cabeza, esperando lograr después el nombre de una República democrática, sacar de nuevo las cadenas de la opresión y sufrimiento, llevando a la cárcel aquel que no acate las órdenes de orden y mando, que soy el amo. Ya tienen en sus manos las riendas del Poder; ya lograron su villano propósito poniendo zancadillas y engañando al pueblo con su democracia; se han olvidado que todavía hay guerra; no les interesa; tienen

en sus manos el papel de la mentira, es lo suficiente.

Guerra, guerra y más guerra, es la consigna del pueblo español; la primera, para aplastar al fascismo que tenemos a poca distancia de nuestra capital; la segunda, nosotros, milicianos y auténticos revolucionarios, estrecharnos fuertemente las manos para impedir que el niño del nuevo fascismo nazca.

Camaradas de retaguardia, jóvenes antifascistas, ahora, más que nunca, es preciso hacer la unión, si no queremos ser aplastados por la democracia del nuevo Gobierno, que tantas cortapisas a puesto a nuestro camarada Largo Caballero.

Camaradas hermanos de la U. G. T., hoy más que nunca, los gloriosos milicianos de la retaguardia exigen nuestra unión, por comprender que en ella está el triunfo de la guerra y de la Revolución. La C. N. T. os espera, con ansia de estrechar sus manos con vosotros, auténticos revolucionarios.

Alejandro LOPEZ

¿Dónde comienza la vanguardia?



He aquí, lector y compañero, un brazo y una mano que aprieta una bomba. He aquí un rincón del almacén de una fábrica donde se forja nuestra victoria. En este rincón vemos un ca-

jón colmado de bombas fabricadas por nuestras industrias de guerra.

Este brazo musculoso, esa mano fuerte, poderosa, es el brazo, la mano que mueve la palanca que pone en movimiento el instrumento del triunfo... Contemplando ese brazo y esa mano, si fuésemos pesimistas, no tardaríamos mucho en tener una confianza plena en nuestra victoria, porque ese brazo musculoso y esa mano fuerte, poderosa, es el brazo y la mano de un gigante: el pueblo que trabaja y crea el instrumento de nuestra victoria para darnos una España nueva...

Y al contemplar ese brazo y esa mano nos preguntamos: ¿Dónde comienza la retaguardia? Y en seguida, la contestación surge rápida... Aquí comienza la vanguardia del proletariado ibérico que está escribiendo la más grande de las epopeyas. En las naves de esas fábricas donde se trabaja con intensidad en un ambiente de emulación y de entusiasmo, estimulados por la necesidad de vencer, se ganan al fascismo las primeras batallas por estos guerrilleros del trabajo. ¿Por qué?

El obrero confederal que manipula materias explosivas, fácilmente inflamables, envuelto en una atmósfera sofocante y llena de peligros, hundido en ese rumor de tor-

nos y poleas, corriendo constantemente el peligro, el riesgo de que la casualidad mande su bala perdida y haga estallar una partícula incendiaria que prenda en la peligrosa materia con que operan, este obrero también se expone tanto como el compañero que en el parapeto se juega la vida.

El dinamitero confederal, este hondero moderno, que diezman al enemigo con su ataque certero, lanzando su bomba bajo el tanque que avanza arrollador, sembrando el terror y la muerte, indudablemente es la acción en su máxima eficacia y en su heroísmo máximo: se juega la vida tan bella como gallardamente... Pero ese brazo musculoso, esa mano poderosa, fuerte, que trabaja, que manipula con esas materias fácilmente inflamables, que pueden explotar en un segundo de las largas horas de

tiene el paso a la bestia fascista primero, para hierla después y cortarle las garras en un ataque incontenible, arrollador; son un mismo cuerpo y mismo espíritu, forman como un muro fuerte, sólido, compacto, ante el que se mellan los dientes de acero de esos mastodontes de las secciones de tanques donde se estrellan los regimientos motorizados, donde se mellan los zarpazos sangrientos de la bestia que aulla, salvaje, pugnando por abrir su brecha entre las apretadas filas del Ejército proletario.

Por eso ese brazo y esa mano que aquí ves, compañero lector, es el mismo brazo y la mano misma de nuestro dinamitero confederal que arroja su bomba, su carga de metralla, el torso hacia adelante y su cuerpo todo en supremo y bello escorzo... Ese cuerpo gigante que es el proletariado,



Nuestras esperanzas

(Viene de la página 2.)

tente perturbar el orden revolucionario y enfrentar a trabajadores, obrar con energía y rapidez.

Nuestro camino es doloroso y hemos de ir todos con cordialidad, lealtad y nobleza, dispuestos a sacrificarnos todos por igual y a no querer especular con el trabajo de los otros.

En el camino de la sinceridad: nobleza, lealtad; el sacrificio ha de dar todo lo que puedan y sepan, y de llevar adelante nuestra Revolución manumidora de todos los explotados del mundo, encontraréis siempre a esta revista y a vuestra Federación Regional.

Por la Federación Regional Siderometalúrgica del Centro, **El Secretario.**

su intensa jornada, también está en la vanguardia, también arriesga la vida cual el compañero que está vigilante tras una trinchera dispuesto a saltar, valiente, hasta la temeridad, sobre la trinchera enemiga, bomba en mano, desafiando a la muerte... Mas aquél, como el héroe anónimo de los batallones de fortificación, también se juega la vida.

Y es que el dinamitero confederal, como el obrero de las industrias de guerra son una misma alma en un mismo cuerpo: son el proletariado ibérico puesto en pie de guerra, el proletariado invencible, que de-

que se lanza cual rodillo sobre la bestia fascista para aplastarla.

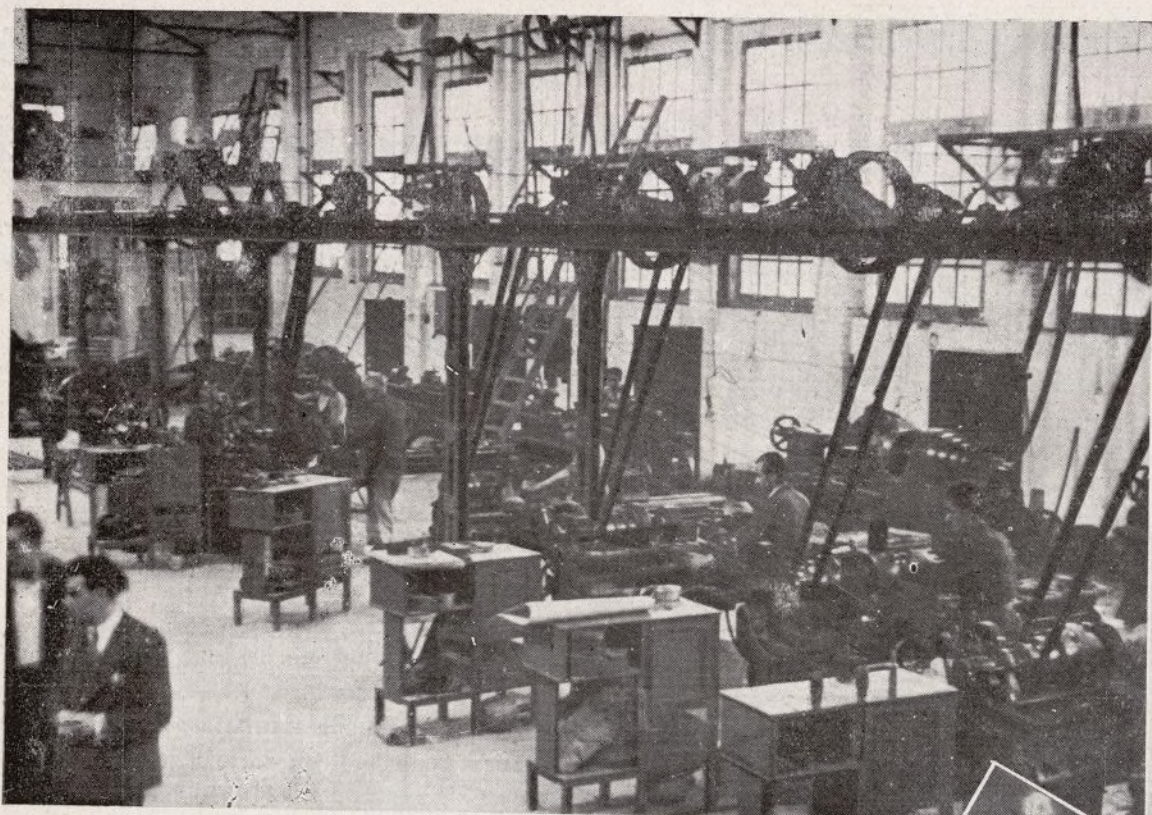
¿Dónde está la vanguardia, dónde comienza...?

Ese brazo musculoso, esa mano poderosa, fuerte, que aprieta la caja cilíndrica de metralla junto a ese cajón de bombas que siembra la muerte, bien elocuentemente nos lo dicen, máxime si ese brazo y esa mano trabajan bajo este cielo madrileño, que tantas veces al día lo cruzan los obuses de la muerte.

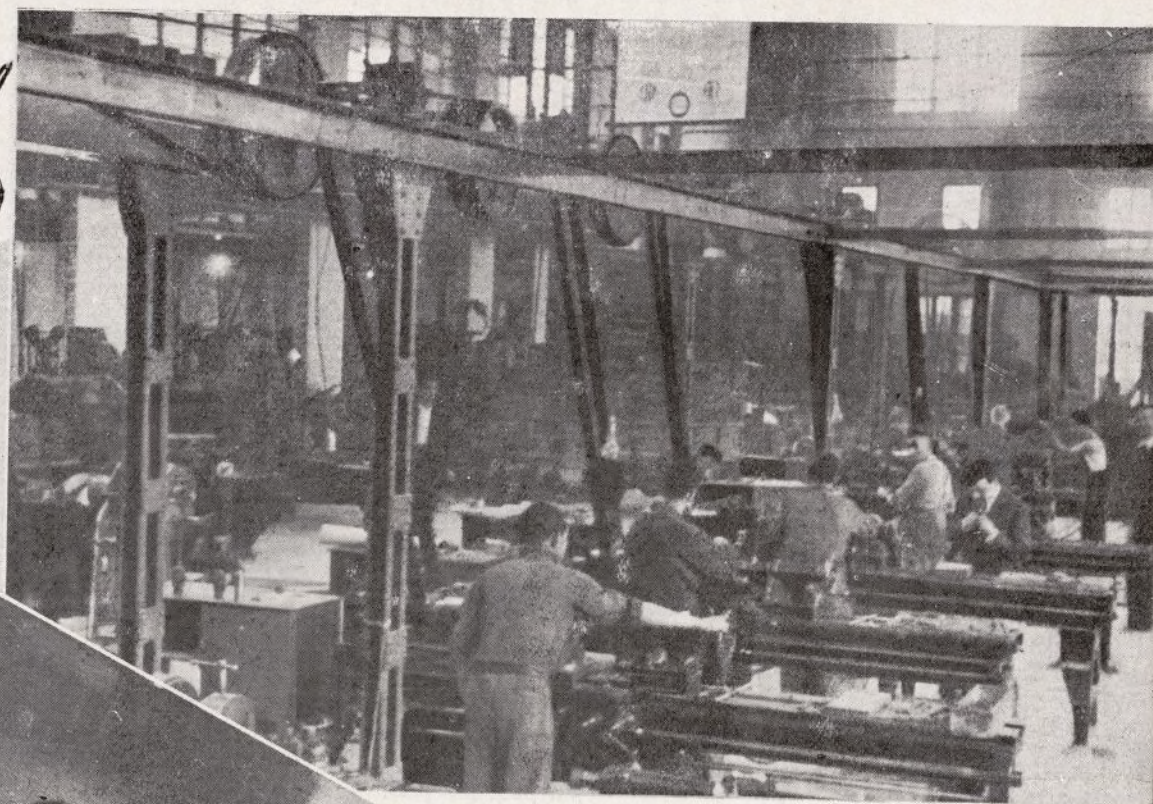
Mariano ALDAVE

Metalúrgico: Simultáneamente a que el cañón vomita su metralla reudentora contra las hordas fascistas, debes tú producir sin reparar en sacrificio para que este elemento de combate no se vea nunca desasistido. Si así no lo haces, te mereces el calificativo de fascista.

Ayuntamiento de Madrid



industrias de



De las industrias de guerra nadie podrá hablarnos mejor que el secretario del Sindicato Unico de la Metalurgia, compañero Alonso. A él visitamos, y con él recorremos los distintos departamentos donde se forja la victoria: nos referimos, claro está, a los talleres donde se produce infatigablemente para la guerra. Esta gran obra del proletariado es un orgullo de la capacidad constructiva de nuestro pueblo. Lo saben bien cuantos intervinieron en la dirección de la guerra, cuando nos encontramos con que el Gobierno no disponía de los medios precisos para hacer frente a las exigencias de una lucha larga y dura, y fueron los Sindicatos metalúrgicos los que pecharon sobre sí la obligación de que a los luchadores del frente no les faltase lo más indispensable para resistir los furiosos ataques de la bestia fascista. Entre los problemas que tiene planteado la clase metalúrgica, éste de producir para la guerra es el fin primordial de su existencia. Por cumplirlo, trabaja cuantas horas se precisen sin regatear sacrificios. Pero, en cambio, la estructuración de la naciente industria nacional corre a cargo del Sindicato. Por eso la voz de sus hombres más representativos es tan interesante en estos momentos. Preguntamos al compañero Alonso:

—¿Cómo crees que puede resolverse la situación en lo



que a las industrias de guerra se refiere?

—Muy sencillo. Llegando a la centralización de todas las actividades. Con la creación de ese Consejo Nacional de Industrias de Guerra, de que tanto se habla, y que no podemos explicarnos por qué no está constituido ya. Un Comité, donde la dirección técnica correría a cargo de dos representantes de las Centrales sindicales, que son las que han dado prueba de capacidad en estos diez meses de guerra, y un control por parte del ministro de la Guerra en el seno del Comité. Este órgano habría de tener, a su vez, apéndices regionales, que estarían en relación directa con el Nacional, y sería el encargado de controlar y distribuir el material que se produzca en la región.

Es opinión de nuestro Sindicato, y ella la comparten también todos los obreros metalúrgicos de Madrid, que en tanto duren las actuales circunstancias, no se puede prohibir de una manera sistemática la construcción de material de guerra. Es preciso, en cambio,



guerra

untamiento de Madrid



que las industrias de Madrid intensifiquen la producción, siempre que para ello se cree rápidamente el organismo responsable que garantice una labor beneficiosa para todos.

—¿Qué opinión tienes de la extinguida Conserjería de Industrias de Guerra?

—Como ésta ha sido la que ha llevado desde el primer momento la dirección y fabricación de todo cuanto se ha producido en Madrid, no podemos por menos que elogiar su labor, pues ha conseguido un rendimiento máximo con los medios que tenía a su alcance. No ha podido hacerse más con tan escasas posibilidades. Se ha puesto una vez más en claro, eso sí, la capacidad de la industria metalúrgica para los más altos menesteres.

—¿Dónde estriba que la producción vaya aminorando?

Es lamentable, pero esta es la realidad, que los que nada pusieron para crear la industria, ante la grandiosa obra de los metalúrgicos madrileños, ponen toda clase de inconvenientes, con el fin de apoderarse de ella y recoger el fruto de lo que otros regaron con su sudor y sacrificio. Es la eterna. Unos crean y otros tratan de beneficiarse de la obra creadora.

—¿Qué opinión tienes de las Brigadas de choque?

—La que se puede tener de cualquier exotismo a los que nos tienen acostumbrados. El Sindicato Unico de la Metalurgia, sin tener constituidas estas Brigadas stajanovistas, o de choque, no ha regateado en ningún momento su esfuerzo para intensificar la producción, hasta el extremo que han sido los propios compañeros metalúrgicos los que con insistencias proponían a los organismos responsables que se aumentasen las horas de trabajo sin pedir aumento del salario de guerra, porque comprendían que el grave momento porque atravesaba Madrid así lo exigía. Podría exponerte muchos casos en los que se hace resaltar cómo un obrero de esos que se llaman así mismo stajanovistas y pertenecientes a las Brigadas de choque, le ha sido superada su producción en un cuarenta por ciento por otro obrero que no ha querido ponerse etiqueta alguna de partido. Eso donde se pulsa bien es en el seno de los Sindicatos. El sacrificio de los metalúrgicos no tiene otro parangón que los luchadores de las trincheras. En industrias de guerra, generalmente, se han venido trabajando jornadas de doce horas, sin descanso, y hubo gran cantidad de talleres donde los mismos trabajadores han tenido que ser invitados a tomarse unas horas de descanso para higienizarse, para, seguidamente, volver a la tarea.



Canción de fragua anarquista

Pin pon, pin pon,
pin pon, pin pon,
grata y fecunda canción;
sobre el yunque, el duro acero,
va modelando el obrero
con entusiasmo y tesón.
No forja conceptos huecos...,
¡forja la Revolución!

Pin pon, pin pon,
pin pon, pin pon,
forja piezas de cañón
con un instinto certero;
ya trocará, placentero,
un avantrén en podón.
Hará cureñas primero...,
después hará un azadón.

Pin pon, pin pon,
pin pon, pin pon,
muy en alto el corazón,
su martillo justiciero
machacará por entero
la inhumana explotación.
¡Demolerá a los logreros
que medran con la traición!

¡Su fragia es el fuego ibero!
¡Fuego! ¡Acracia! ¡Saivación!

NOBRUZAN

Madrid, junio, 1937.

Para mis queridos compañeros del S. U. Metalúrgico.

cuando parezca paradójico, es hoy.

cuando acuden al Sindicato con más insistencia los obreros reclamando se estudie rápidamente la solución

con el fin de que se llegue a aquellos días en que los obreros, sin apoyo oficial de ningún género, febrilmente, producían sin descanso para la guerra. Esta es la tónica de los obreros sin etiquetas de partido, y esto es cuanto te puedo decir de las Brigadas de choque. El stajanovismo estamos dispuesto a superarlo en el momento que existan materias primas para que al obrero no le falte ocasión de demostrar hasta dónde está dispuesto a entregar sus esfuerzos por la causa de todos.

—No adviertes, Alonso, cómo se desencadena una ofensiva a fondo contra estas industrias de guerra de Madrid?

Aun des ni mala dirección técnica en lo que respecta a la grandiosa obra realizada.

Alonso nos habla con calor de la obra del Sindicato. Y nos habla mostrándonos cómo se trabaja en las distintas oficinas, cómo actúan los técnicos, cómo desarrollan sus operaciones los contables y mostrándonos en los talleres las piezas elaboradas y las máquinas en función productiva. La trilogía: Taller, el Sindicato y la Industria está consumada en la Metalurgia. El basamento de la nueva economía, habla más claro de sus ventajas que todas las consignas vacuas que lanzan los incapaces para dirigir ni encauzar nada. ¡Adelante, obreros de la Metalurgia! ¡El porvenir es del Taller, del Sindicato y de la Industria! Las ranas quedarán reducidas a su misión de croar.

Manuel ALARCON

Madrid, junio, 1937 (a los diez meses de guerra).

PROPIEDAD INDIVIDUAL Y SOCIALIZACION

Propiedad privada es todo aquello que tiene un valor —ya moral o material— dentro de la sociedad en que nos desenvolvemos y que es privativo de

una persona o de un grupo de personas, aunque éstas estén constituidas en sociedad, en Gobierno de un pueblo y hasta en colectividad por un grupo de trabajadores.

En ninguno de los casos tiene nadie derecho a decir: «esto es mío». Si la propiedad está en manos de una sola persona o de un grupo de éstas constituido en sociedad, no puede servir más que para aumentar esta propiedad, tanto más cuanto más grande sea la explotación de los trabajadores.

Un individuo posee un capital, que lo ha hecho de cualquier manera menos trabajando, en seguida recibe ofertas de la alta Banca y el clero, no puede haber un capital diseminado, todo ha de estar bajo nuestro control; el individuo se muestra un poco rebelde, no quiere que su capital esté bajo la ingerencia de nadie. Pronto empieza el torpedeo, las zancadillas, el sabotaje contra este incontrolado capitalista, y en más de alguna ocasión se ha llegado a provocar huelgas por los magnates del capitalismo; huelgas en las que se tenía muy en cuenta que no saliera beneficiado el trabajador, pero que salieran lesionados los intereses del tozudo capitalista.

Por fin, este individuo acaba por convencerse de que de seguir con su independencia capitalista, se verá en la ruina, y opta por formar parte de una compañía que igual puede ser la de Jesús que otra cualquiera. Desde este momento ya se ve amparado por la alta Banca, el clero y, como cosa lógica, por los Gobiernos, ya que éstos y aquéllos son una misma cosa.

Estas compañías compran, primero, el cerebro que proyecta, después el músculo que ejecuta, con el esfuerzo de uno y de otro se consiguen notables innovaciones en la explotación, que reportan pingües beneficios, beneficios que se reparten entre los que no hicieron otra cosa que crear la propia explotación del hombre.

La inteligencia y la sabiduría de un hombre que proyecta, que inventa la forma de humanizar el trabajo con mayores rendimientos para la sociedad, ¿puede ser patrimonio exclusivo de un grupo de logreros? No. La habilidad y el músculo del trabajador que ejecuta, que plasma en realidad el proyecto del técnico, ¿pueden servir para que un grupo de insensibles tenga en su poder la existencia de los pueblos? No, y no puede ser porque está archidemostrado que no hay otro valor en la vida de los pueblos que la técnica y el trabajo, por consecuencia, es a éstos a quienes corresponde orga-

nizar la economía y administración de este valor «trabajo», y ni en nombre de una compañía anónima, ni en nombre de un Gobierno, ni en nombre de una colectividad se puede detentar las riquezas naturales de un país ni la sabiduría y el esfuerzo del hombre.

Las colectividades, en tanto subsistan, han de estar muy bien orientadas y pensar que su vida es circunstancial, porque de lo contrario cometerán el grave error de convertirse en grandes compañías explotadoras, aunque sea otro el nombre que lleven.

Si la colectividad no humaniza la vida de sus componentes, si la regulación de precios en los artículos no está bien ajustada a las posibilidades de adquisición, no se habrá conseguido nada, porque a unos y a otros, tanto les da que se les esquilme en nombre de la burguesía o en nombre del proletariado.

Ahora, en estos tiempos modernos que vivimos, se nos quiere dorar un poco la palabra propiedad privada con el seudónimo «nacionalización»; nacionalización es absorción por el Estado, o mejor dicho por

los Gobiernos representantes del Estado, de toda la riqueza del país, dicho en lenguaje popular, concentrar todas las propiedades de los pequeños y grandes propietarios en el único e indiscutible patrón que se denominará Gobierno.

La clase trabajadora con este cambio de patrón va perdiendo bastante, pues las condiciones de trabajo las impondrá con arreglo a sus necesidades. Es obvio apuntar aquí estas necesidades, ejércitos potentísimos inactivos, otro ejército potente también y muy mimado para la «vigilancia» interior y otro ejército quizá mayor que los anteriores, pero éste es de zánganos que merodean alrededor de los cargos públicos y que requiere un presupuesto muy elevado.

Con toda esta perspectiva a la vista, la elección no debe de ser dudosa entre lo anteriormente expuesto y la socialización de las fuentes de producción.

Si partimos de la base de que no hay nada de nadie y todo es de todos, veremos cómo ni el campesino puede decir este trigo es mío, porque yo le he sembrado y yo lo he recogido, ni el mecánico, esta máquina es mía, porque yo la he construido, ni el tejedor, este paño es mío, porque yo lo he tejido.

Cualquiera de los tres necesita de los otros, luego si estos tres se unen entre sí, habrán resuelto tres de los múltiples problemas que nos crea la vida. Y si eso lo hacemos extensivo a las distintas ramas de las cuales se nutre nuestra existencia, habremos establecido un socialismo integral.

La corriente individualista en la producción es obligada que desaparezca, aunque sólo sea por espíritu de solidaridad.

Supongamos que dentro de una misma industria hay localidades que se desenvuelven económicamente bien, pero hay otras localidades que se desenvuelven con dificultad, y que sus operarios no pueden atender a sus necesidades, ¿es justo, ni bajo el punto de vista humano, ni bajo el punto de vista económico, que entre trabajadores de la propia industria haya estas diferencias en su desenvolvimiento? Pues estos fenómenos se producen con el sistema colectivista y desaparecen con la socialización de las industrias.

Es natural que para llevar a cabo la socialización de las industrias se encontrarán escollos que deben su existencia a la tolerancia de los trabajadores, que debieran haber acabado con ellos. Pero si nos proponemos marcar al mundo un sistema de vida nuevo, no nos costará gran trabajo en cuanto formemos todos los trabajadores un bloque compacto, arrollando al que se oponga a ello.

Ambrosio LOPEZ

Los trabajadores dueños de las industrias

(Viene de la página 10)

Tenemos plena confianza en los trabajadores metalúrgicos. Sabemos que estos obreros abnegados, que se hicieron cargo de las fábricas y talleres que abandonaron los fascistas, para crear una nueva economía, no se dejarán arrebatar las posiciones que han conquistado, primero, luchando contra la burguesía y los magnates del capitalismo a fuerza de huelgas interminables, y después, cuando llegó el momento de exponer la vida lanzándose a la calle a conquistar palmo a palmo el terreno que nos han robado los fascistas.

La industria y el maquinismo hoy pertenece al pueblo. El arma que la burguesía empleó para lanzar a miles de hermanos nuestros a la miseria más espantosa, pertenece al pueblo, que la emplearán en perfeccionarla constantemente para sacar más fruto de ella y elevar la producción, para reponer en poco tiempo las pérdidas fabulosas que nos acarrea la guerra. Los trabajadores saben administrar esta riqueza mejor que sabía emplearla la burguesía. Buena prueba de ello es la producción que han alcanzado las industrias de guerra. Si éstas hubieran continuado en manos de la burguesía, el sabotaje, hubiera impedido colocar nuestras industrias en las condiciones que se encuentran. Lo que hace falta es continuar por este camino, que los trabajadores se hagan cargo de las industrias, que los campesinos administren la tierra y de esta forma habremos asestado el golpe definitivo a la contrarrevolución, que trata de levantarse apoyada por los partidos políticos.

Gregorio GALLEGO

Has de saber, camarada, que la guerra sólo se hace combatiendo en la vanguardia y produciendo sin cesar en la retaguardia. En este último lugar está tu puesto, metalúrgico, que eres el que tiene que producir todas las materias que nuestros héroes han de lanzar contra el campo enemigo para exterminar la hiena fascista. Si este apoyo no te comprometes a realizarlo, no serás digno de ser español.

Ayuntamiento de Madrid

Los trabajadores dueños de las industrias

El maquinismo, la palanca revolucionaria del proletariado

La lucha revolucionaria ha tenido siempre fuerzas activas y fuerzas pasivas. Una de estas fuerzas que han violentado la historia, adelantando los acontecimientos revolucionarios, ha sido el maquinismo. Su influencia en las luchas sociales ha sido tan poderosa, que no podemos negar que es la palanca revolucionaria que resquebraja todos los sistemas burgueses. Muchos compañeros se preguntarán a lo que se debe ese fenómeno tan sencillo. Sin embargo, es tan fácil, que la propia educación primaria, los libros de pedagogía infantil, que hablan de las fuerzas físicas, determinan de una manera simplista este fenómeno social.

El mundo capitalista, que tiene su basamento en la industrialización, ha tenido necesidad, para no caer en desuso, de tener que innovar constantemente los sistemas de producción para librar las batallas del mercado. En la propia innovación ha encontrado su muerte el capitalismo. Este fenómeno le puso en singular evidencia la guerra europea de 1914-18. La gran producción, necesaria para abastecer los frentes, el derroche de máquinas estropeadas, la intensificación de la producción y la creación de nuevas máquinas mortíferas, adelantó en muchos años el propio proceso de producción. Después de este gran esfuerzo, que las naciones quedaron expoliadas por los magnates de la industria y los «trust» de los armamentos, el mundo capitalista no pudo ya cambiar de ruta, teniendo que convertirse en una víctima de la gran guerra que ellos mismos habían provocado. Y todo por apoderarse de los

mercados y tener nuevas colonias para colocar los productos almacenados por falta de mercados.

Es el maquinismo y toda la industria siderúrgica el mayor propulsor de la Revolución. El mundo capitalista se ha estremecido ante las huelgas gigantescas de los obreros metalúrgicos de todos los países. Las huelgas de los obreros metalúrgicos de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia y las de menor volumen de todos los países capitalistas, hacen estremecerse a los accionistas de los «trust», del acero, del hierro, del cobre, del cine, de todas esas materias que hoy forman la base económica del mundo. Los trabajadores metalúrgicos de España también saben lo que es mantener una lucha cruenta contra los negreros de la siderurgia. Sin embargo, en nuestro país esa lucha va camino de cesar. La mayoría de las fábricas se encuentran en manos de los propios trabajadores, los Sindicatos obreros son los dirigentes de la producción. La economía está en manos del pueblo. ¿Quiere decir esto que hayamos conquistado ya todos nuestros derechos? No, aun no hemos llegado a ese día feliz

VISADO POR LA CENSURA

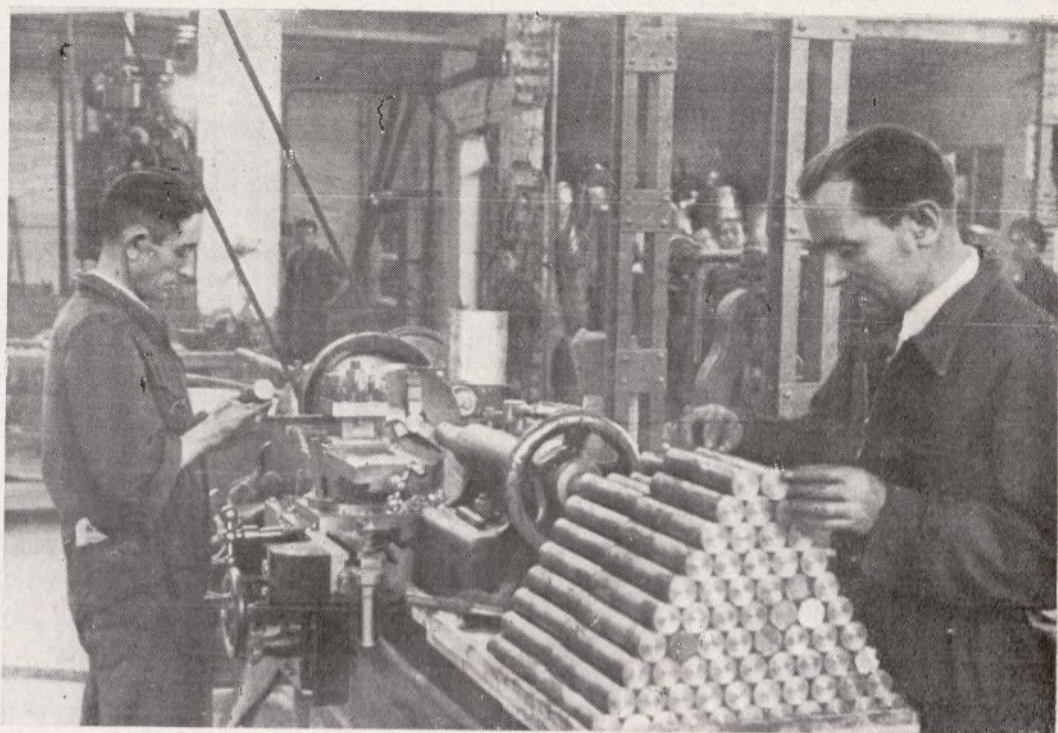
(Continúa en la página 9.)

POR UNA INDUSTRIA DE GUERRA POTENTE Y BIEN ORGANIZADA

Queremos una industria de guerra eficiente que nos ponga a cubierto de posibles «boicots» de las potencias burguesas. Queremos que se nos considere capacitados para llevar a buen término esta misión que la guerra nos ha impuesto. Por ello estamos identificados, ratificando el proceder de nuestra Organización nacional, que ha dicho es necesario que los trabajadores predispuestos para producir material de guerra sean los encargados, de acuerdo con el Gobierno, de producir sin descanso. Nosotros de antemano decimos que por nuestra parte no tendrá esta proposición ningún obstáculo que impida su realización práctica. Pero si exigimos responsabilidad para aquellos que, dando satisfacción a su espíritu partidista, ponen cuantas trabas es posible para que esto no pueda alcanzarse.

No olvides que lo mismo que otras profesiones tienen sus héroes caídos, también los tenemos nosotros que sucumbieron: unos, en el frente y, otros, en los lugares de trabajo donde la metralla fascista fué a buscarlos. Hagámonos dignos de la sangre vertida por nuestros compañeros, comprometiéndonos a ofrendarla también, todo antes que vernos vencidos.

¿DONDE ESTAN LOS ANARQUISTAS?



Esta es la pregunta de los que no han querido saber nunca nada de los anarquistas. ¿Dónde están? ¿Cómo actúan en esta nueva forma de convivencia revolucionaria? Y a los anarquistas no se les busca en las plataformas de la política; son contados los que la Organización envió a estos lugares de corrupción a que controlasen la actuación de los partidos políticos que arteramente tratan de restar a los trabajadores la parte más considerable de sus conquistas. A los anarquistas hay que buscarlos en sus obras. Donde se advierte espíritu de sacrificio, abnegación, autosdisciplina, desprendimiento, heroicidad, idealismos, allí encontraremos un anarquista. Y forman legión los compañeros que han preferido seguir laborando en silencio a la actuación demagógica. Por eso son cada día más los descubrimientos que así mismo se hacen, cuando se reconocen como anarquistas por sus obras. El anarquista, en las industrias de guerra, no habla de consignas, de Brigadas de choque, de emulación, de extranjerismos exóticos. Trabaja, produce, no descansa...

Así pudimos estrechar la mano de un anarquista antiguo en una de las recientes visitas a los talleres del Sindicato Único de la Metalurgia. La del compañero Colina...

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra historia y nuestra conducta sindical

Nos complace que hoy, en medio de la vorágine de la política española, salga a la luz pública nuestro órgano regional de la industria siderometalúrgica, dispuesto a mantener una política sindical, sentada sobre principios libertarios y basándose para todo en defender y salvaguardar la economía peculiar de nuestra industria.

Nos complace también poder hacer un balance alto satisfactorio de lo que es nuestro Sindicato y de lo que pretendemos que sea en el futuro, mientras partidos políticos, llamados de extrema izquierda y defensores del proletariado, se despedazan por la conquista del Poder, nosotros trabajamos silenciosamente en la creación de aquellos métodos que permitan hacer una superproducción que nos dé con ello el máximo de bienestar.

Creemos y afirmamos que la verdadera riqueza de un pueblo está en el trabajo, y de una manera particularísima en el acero; a lo primero consagramos todos nuestros esfuerzos y toda nuestra inteligencia; para lo segundo, procurábamos arrancarle todos sus secretos, poniéndolos a disposición del hombre y para el hombre.

Idealistas y soñadores, no nos veremos satisfechos hasta conseguir que nuestra industria reúna todas aquellas condiciones que hagan del trabajo, no la carga sufrida y penosa que hasta ahora ha tenido, sino el centro donde voluntariamente y con alegría se vaya a producir todo lo que sea preciso con el íntimo convencimiento de que su esfuerzo y su trabajo va en beneficio directo del que lo ejecuta.

Es preciso que para que se conozca por todos nuestra labor y nuestra orientación, se haga historia de cómo se desenvolvió nuestro Sindicato y qué es lo que después de nueve meses de Revolución ha conseguido; nuestro Sindicato no fué nunca otra cosa que la de un puñado de hombres abnegados y que supieron mantener el nombre del mismo, sin que las persecuciones y el encarcelamiento los hiciera ceder en su empeño de crear un Sindicato que aglutinase en su seno lo mejor de metalurgia madrileña.

Allá por el año 1918, se produjo en Madrid un parto, que dió a luz un Ateneo Sindicalista, donde los hombres libertarios y anarquistas tomaban sus primeros acuerdos; pocos meses después, el Sindicato Metalúrgico se disgregaba de aquel Ateneo para crear su propio centro, que estableció en la calle de Pizarro. A partir de este momento, las persecuciones y clausuras de nuestro centro se sucedían de forma tan ininterrumpida que dificultaban grandemente el engrandecimiento de nuestra Organización. A pesar de esto, el Sindicato fué día por día ganando posiciones e imponiendo el sentido revolucionario de nuestras ideas libertarias.

Poco tiempo después tuvimos que trasladar nuestro domicilio social a la calle de Doctor Fourquet, y es entonces donde empezamos a dejar sentir nuestros procedimientos en la lucha contra la burguesía y la patronal metalúrgica Metalurgia Madrileña; unas veces en la clandestinidad y otras con una libertad muy relativa, llegamos a la famosa huelga metalúrgica, cuya duración fué de quince semanas. Esta huelga, que no fué provocada por nosotros, encontró en la C. N. T. su mayor y mejor orientador y defensor. Cuando ya era «cadáver» (frase que se hizo muy popular), se nos dió participación en el Comité de huelga, tal vez con el malsano propósito de que compartiésemos la responsabilidad de un esperado fracaso. Esto no fué así, y cuál no sería la sorpresa, cuando de aquel cadáver empezó a surgir un acuerdo vigoroso, lleno de ansia, de libertad y dispuestos a que se reconocieran sus derechos, como hombres y como trabajadores.

Otros muchos pasajes de nuestra historia sindical podíamos señalar para demostrar las dificultades que fueron preciso ir resolviendo con el fin de no perecer en la red de traiciones que nuestros enemigos de todos los colores nos tendían.

Y así llegamos al 19 de julio, fecha que queda grabada en nuestra imaginación con caracteres de indiscutible triunfo para la industria metalúrgica. Fuimos los metalúrgicos en los primeros momentos de la sublevación fascista, guerrilleros de vanguardia, que con un alto espíritu revolucionario se dispusieron al asalto de los cuarteles, derramando con ello su sangre en holocausto de las libertades del pueblo. Fueron los metalúrgicos los que, dándose cuenta de lo que significaban en la guerra, se reintegraron con su espíritu insuperable a la fabricación de material bélico, partiendo de lo más rudimentario a lo más original. Granadas, bombas y cuantos artefactos mortíferos nos era dado construir, empezó a hacerse con jornadas agotadas, cuyos efectos dejaban sentir en el rostro de todos y cada uno. Era fiebre, ansia de superar la producción que germinaba en todos los pechos, a una bomba se sucedía otra con una

rapidez vertiginosa, y cada obrero, cada metalúrgico creía tener en sus manos al ofrecer este material bélico construido por él, la llave del triunfo sobre las hordas mercenarias del fascismo.

Días, semanas y meses se ha seguido con el mismo entusiasmo esta fiebre de trabajo; nadie protestaba ni exigía nada en compensación de todo este esfuerzo titánico; se esperaba en que una vez triunfásemos en la guerra, sentiríamos nuevos principios en la estructura económica de nuestro país que a cada uno diera con arreglo a sus necesidades.

Mientras esto ocurría en los talleres, desde el Sindicato estudiábamos y procurábamos transformar la industria metalúrgica de sus funciones peculiares en una industria de guerra que produjeran cuantos elementos para la lucha se precisaran en los frentes.

Bajo una verdadera lluvia de obuses, eran arrancadas las máquinas de aquellas zonas en que, por la proximidad en el frente, podían ser destruidas, trasladándolas a talleres montados a este efecto, donde con igual rapidez que se producía, se empezó la instalación de factorías metalúrgicas, donde quedó centralizado este trabajo.

No fué esto solo y no nos podíamos conformar con dejar la industria en las mismas condiciones higiénicas que anteriormente tenían, y procuramos ir dotando a nuestros talleres de todos los medios de salubridad que hicieran confortable la estancia en el taller.

Deseosos de fijar una posición en lo que debía ser la Industria Siderometalúrgica, hicimos un estudio minucioso de la importancia que ésta tiene para nuestra economía, y al efecto redactamos una potencia que en nuestro Pleno Nacional de Sindicatos Siderometalúrgicos se dió a conocer en Valencia. En el nuevo montaje sindical y en la forma que éste ha de funcionar, dimos a conocer también un gráfico, que insertamos en estas páginas para que se vea que, sin perder la hegemonía de la masa sindical, ésta se halla en todos momentos bien dirigida y administrada.

Nos complacemos, al hacer este balance, el poder ofrecer a nuestros detractores un programa de realización inmediata que demostrará la fuerza creadora de los trabajadores metalúrgicos. Cuatro factorías son el motivo de nuestra preocupación; cuatro factorías iniciadas ya, que en plazo muy breve han de ser una realidad que estimule a todos a seguir nuestro ejemplo.

No es posible que después de la sangre derramada, el proletariado vuelva a ser víctima de la explotación capitalista. Para impedir esto, nosotros sentaremos jalones de economía sindical, y al mismo tiempo, con la creación de estas factorías, procuraremos cubrir las necesidades que en el orden metalúrgico puedan surgir. No desatendemos las necesidades del campo, convencidos de que en la mecanización de las labores de la tierra, se encontrarán grandes ventajas.

Haremos que una de estas fábricas se dediquen por entero a la fabricación de material agrícola, así como bombas de regadío, etcétera. Otras atenderán las necesidades de la construcción de máquinas y herramientas, pues hemos de tener en cuenta que éstas no han de poder ser exportadas, y si así se hiciera, costarían sumas tan fabulosas que de manera directa grabarían nuestra economía nacional.

Tampoco pasa desapercibido para nosotros la importancia que en nuestro país ha de tener la electrificación de los medios de transporte, y a este fin, hacemos los estudios oportunos para montar otra gran factoría de construcciones electro mecánicas.

Aparte de la importancia que en el orden profesional y económico tienen estos centros de trabajo, nosotros queremos dotar a éstos de todas aquellas comodidades que hagan agradable el trabajo.

Desde la escuela profesional hasta el deporte, procuraremos estén enclavados en el mismo lugar de trabajo, pues no haciéndose precisa la destrucción de la ciudad, llegaremos a crear una generación que, educándose y encontrando en los centros de trabajo sus expansiones espirituales, llegarán a amar lo que representa su único medio de vida.

En otros artículos daremos a conocer con todo detalle la importancia de esas factorías y en la forma que han de ser instaladas.

Sólo queremos que nuestro pueblo, que nuestros compañeros, sean beneficiados con esta obra y que ésta sirva, al mismo tiempo, de demostración a nuestros detractores de la fuerza creadora de los Sindicatos.

Por el S. U. de la Industria Siderometalúrgica de Madrid.
El Secretario.

Ayuntamiento de Madrid

